

Shalom Rosenberg

Ante las puertas de un museo judío.

En las próximas líneas intentaré hacer lo imposible, tratar de esbozar una introducción a la visita a un museo donde se presentan situaciones y figuras de más de 3000 años de historia judía. Es acaso posible que exista un común denominador – uno o varios – en las distintas épocas de esta epopeya? Creo que es posible encontrar uno. El denominador común es el hecho que como los peregrinajes del salmón, el destino judío significa tener que nadar en contra la corriente y muchas veces saltar para poder pasar una cascada. Los judíos tuvieron que nadar muchas veces contra de la corriente de la historia. Este destino es el que los llevó a presentar al mundo las enseñanzas bíblicas en la época antigua que vivía en un mundo mítico dominado por dioses antropomórficos y caprichosos, de muy dudosa moralidad. Este es el destino que dio fuerzas y energías a Albert Einstein para criticar las enseñanzas aceptadas, y presentar una aparentemente absurda teoría a pesar del rechazo de los expertos científicos que no querían abandonar la física a la cual estaban acostumbrados.

Quizás fue esta osadía la que convirtió a nuestro pueblo en el enviado al cual fue encomendado traer la Biblia al mundo, y como lo dice el libro del "Exodo" un pueblo que debe ser un sacerdote, no para individuos sino para pueblos. La Biblia exige del pueblo de Israel de vivir de acuerdo a los ideales que ella enseñó: justicia, caridad y algo más difícil, vivir en libertad y luchar por ella. Este fue un cometido ingrato, casi imposible. Así es como comienza los dos grandes capítulos de la vida judía, la dura y trágica historia de nuestro pueblo. Guerras en Israel, y persecuciones en la diáspora/

Los pueblos creen que Dios está con ellos cuando triunfan en una batalla, o – permítanme un grano de humor – cuando ganan un campeonato mundial. El Judaísmo negro está ecuacionado. El judaísmo descubrió algo que caracterizó a este salmón histórico, la victoria en la lucha contra el tiempo que todo devora. La expresión clásica de esta tesis fue presentada por el profeta Ezequiel (cap. 37) en su parábola sobre el valle de los huesos secos. Los huesos secos son nuestros antepasados, durante el primer exilio después de la destrucción del Templo de Jerusalén. El pueblo desesperado llora: "Nuestros huesos se han secado. Se perdió nuestra esperanza" Dios envía al profeta: "profetiza! y adviérteles que así dice el Señor... "Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel...Pondré en ti el espíritu de vida, y volverás a vivir. y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho y lo cumpliré". De aquí llevo su inspiración el himno de Israel, Hatikvah, en el cual contestamos al profeta y a Dios: "No se perdió nuestra esperanza". Al igual que el salmón que vive en aguas saladas, vuelve lejos para volver a las aguas dulces del lugar de su nacimiento, con esta frase volvió el pueblo de Israel a su tierra natal.

Muchos pueblos se vanagloriaron de sus victorias militares. El judaísmo, alabó a Dios por haberle asegurado que vencería a la muerte. El pueblo de Israel sobrevivirá, pero los judíos

fueron perseguidos, expulsados y diezmados en progromes. Pero la vida espiritual e intelectual siguió produciendo frutos. En el Talmud, la Halajá desarrolló la ley, erigiendo fábricas intelectuales enormes que llenaron volúmenes, y ayudaron a desarrollar la mente dialéctica de los que los estudiaron. El espíritu del salmón convirtió todo estudio en un debate dialéctico, donde los caminos se abrieron pero la meta fue común. Nuevamente se podía nadar contra la corriente. Eso no fue todo. Entre los distintos estudios jurídicos, entre las fábricas crecieron jardines bellos plenos de aromas que conquistaron a todo lector. Esta era la Agadá. Cerca de ella floreció la Mística Judía, la Kabalá, que nos habló de universos misteriosos, y doctrinas en las cuales estaban encerrados secretos que revelaron los misterios del cosmos. En estas creaciones se podía notar el sufrimiento judío. Tragedias se sucedieron, lágrimas se derramaron, pero de ellos nació un extraordinario árbol, el Jasidismo, que reveló a nuestros antepasados otro secreto, el hecho que aun en el sufrimiento se puede salvar algo de alegría, en la canción, en el baile, la camaradería, al encontrarse con el maestro. Es aquí, donde poco después nos encontramos con la energía del sionismo, que busca un camino realista para la redención. Nace el Estado de Israel en una cruenta guerra que deja a los nuevos israelíes con dolores y lágrimas. Nuevamente nuestro pueblo nada contra la corriente. Lo imposible se vuelve realidad. Esto, después de la más trágica catástrofe de nuestro pueblo, la Shoá. No hay palabras para explicar o consolar este agujero negro de la historia, que devora a todo lo racional. Pero a pesar de todo un rayo de luz se deja ver en estas horribles situaciones. Si hubiese estado ante el monte Sinaí cuando se dio la ley, si hubiese escuchado como Dios nos señala como sus amigos, hubiese dicho que el pueblo de Israel es ciertamente, el pueblo elegido para ser enviados de Dios. Lo que vimos fue diferente. El diablo apareció, y nos señaló como sus enemigos. Con esto el demostro que somos el pueblo elegido por Dios. Sufrimos porque somos sus enviados en la tierra. Y ahora la profecía agrega, en el moderno Estado de Israel, podremos convertir en realidad los sueños proféticos de redención, para nosotros y para todo el mundo.